

BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la lista de las limosnas remitidas para las Misiones de Africa.

	RS. MRS.
SUMA ANTERIOR.	26.448 7
De las Religiosas de Monasterio de Vega.	22
Del Párroco de Cosgaya.	57
Id. de Villambroz.	20
Id. de Villarravé.	20
Id. de Balbuena y Vicario de Salomon.	20
Id. de la Velilla y anejos.	20
Id. de la Aldea del Puente.	19
Id. de Saelices del Payuelo.	19

RS. MRS.

Id. de Quintana de Rueda.	19
Id. de Villamondrin.	19
Id. de Villalquite.	19
Del Alcalde y vecinos de id.	20
Del Párroco de S. Andrés de la Regla.	50
TOTAL.	26.772 7

Leon 16 de Agosto de 1859.
Miguel Zorita Arias.

OBISPADO DE LEON.

CIRCULAR.

Los ejercicios espirituales previos á la apertura del pró-

ximo curso Académico, darán principio en el día 21 de Setiembre, tanto en el Seminario Conciliar de esta ciudad como en el de la Villa de Valderas, dirigidos por sus respectivos Rectores, con asistencia de todos los Catedráticos y alumnos internos, que deberán pernotar en ellos el 19 del mismo mes. Los ejercicios durarán ocho días, y en el siguiente será la comunión general. Como su santo y laudable objeto sea el de purificar las almas para que pueda tener entrada en ellas la sabiduría de lo alto, que es sabido no descende sobre una alma malévolá, y reducida á la miserable esclavitud del pecado, se deja conocer la necesidad que tienen también de esta saludable preparación los escolares externos. Son por lo mismo excitados y exhortados con la mayor instancia á la asistencia á las Capillas de los Seminarios durante las horas de los ejercicios, al recojimiento en sus moradas en el tiempo libre, y á la co-

munion general el día designado.

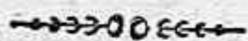
Los que correspondan á esta excitacion serán incluidos en las listas que formen los Rectores, y remitirán á la Secretaría de Cámara para los efectos oportunos. Se previene á los Párrocos y Vicarios que den conocimiento de esta disposicion á los Escolares externos sus feligreses. Dada en Leon á 13 de Agosto de 1859.= Joaquín, Obispo de Leon.= Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, Miguel Zorita Arias, Secretario.

PUNTO MORAL
PARA LA CONFERENCIA DE
OCTUBRE.

Autoridad competente para dispensar los impedimentos dirimentes del matrimonio, públicos y ocultos. Diverso modo de reválidar el matrimonio nulo.

PANEGIRICO DE SAN IGNACIO.

pronunciado por el Dr. D. Justo BARBAGERO, Chantre de Leon, en la iglesia de San Marcos, el dia 31 de Julio de 1859, en que se celebró la instalacion solemne de la Compañia de Jesus en aquella Real Casa.



Si mundus vos odit. scitote quia me priorem vobis odio habuit.

Si el mundo os aborrece, sabed que antes que á vosotros me aborreció á mí.
S. JUAN cap. 15, v. 18.

Solo el mundo aborrece: los discípulos, é imitadores de Jesucristo, aman. Pero este amor de los buenos, esta estimacion que hacen de las personas, y las alabanzas que frecuentemente las tributan, no son un testimonio tan auténtico de sus virtudes y verdadero mérito, como el odio que por estas mismas virtudes las profesa el mundo. El angel de tinieblas, transformado en angel de luz, puede deslumbrar por algun tiempo con sus falsos resplandores; el hombre hipócrita, disfrazado con los atavíos de la virtud, puede engañar á los incautos, y muchas veces á los avisados y prudentes; el lobo cubierto con la piel de oveja, puede burlar la vigilancia de los pastores y penetrar en el rebaño: pero con todos estos ardidés, con todos estos disfraces y engañosas apariencias, el infierno reconoce siempre á su príncipe, el mundo á sus secuaces, y un lobo no muerde á otro lobo. El odio del mundo, el encono y las persecuciones de los hijos del mundo, están reservados para los hijos de la luz, para los fieles imita-

dores de Jesucristo, contra quien primeramente se concitó la saña del mundo y del infierno: *Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit.*

Por manera que en este odio del mundo podemos tener una regla infalible, tanto para distinguir la verdadera virtud de la falsa, como para saber apreciar los diferentes grados de ella. Porque hay cristianos tibios é indiferentes, que por desgracia son el mayor número, en quienes la Religion es una mera rutina, ó solamente la practican por la fuerza, por el bien parecer, y por conformarse con los demas: á estos los desdeña el mundo, y los trata con la indiferencia que se merecen. Hay cristianos que verdaderamente lo son, porque la fé que los anima, influye en el arreglo de su vida y costumbres, pero carecen de zelo ó de instruccion bastante para propagarla y defenderla: y á estos ya no los quiere el mundo, pero los consiente en su seno, y aun los busca y solicita para hacerlos caer. Los hay justos y santos, que con la mortificacion y penitencia han llegado á perfeccionarse de tal modo en la virtud, que dificilmente la pueden perder, y su vida ejemplar y pura es la mas fuerte reprehension de los vicios y desórdenes de los mundanos: y á estos ya los aborrece el mundo, y como no espera hacerlos caer, los persigue con sus denuestos, con sus injurias, con sus improperios. Mas para quienes guarda todo su odio, contra quienes de acuerdo y mancomunado con el infierno declara una guerra á muerte y aguza todas las armas de la calumnia, de la malignidad, y aun de la tiranía, son esos héroes del cristianismo que de tiempo en tiempo escoge el Señor, como á los Apóstoles, para defender y propagar su fé, combatir los errores, corregir los vicios; y su encono

es tanto mayor en cuanto han sido elegidos y sacados de su seno: *sed quia ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.*

Con estos precedentes y señales, que son las reglas de un criterio justo, ¿podremos menos de reconocer á San Ignacio de Loyola como uno de los mayores Santos, suscitado por Dios para ser el adalid de su Iglesia en tiempos en que se veía acometida por tanto número de enemigos? ¿Ha habido Santo que haya trabajado mas, y con mejores resultados, por la mayor gloria de Dios, por la salvacion de las almas, y que mas haya combatido por sí y por sus hijos en defensa de la santa fé católica? ¿Y ha habido tampoco sociedad de hombres mas perseguida, mas calumniada, mas vilipendiada, pero mas perseverante en su objeto, que la Compañía de Jesus establecida por Ignacio? Nacida para el combate, y siempre sobre la brecha, arrojando del fondo de la soledad á lo mas fuerte de la batalla sus mas intrépidos campeones, sirviéndose de todas las armas que puede manejar un sacerdote, escapando de un peligro para precipitarse en otro, haciendo frente á la vez á las mas eneumbradas inteligencias y á los pueblos mas bárbaros, desafiando las tempestades, triunfando aquí, sucumbiendo allá, pero combatiendo siempre y sin cesar, viviendo entre las controversias ó espirando en los tormentos, la Compañía de Jesus ha llegado á ser la enseña y el escudo de la Iglesia en estos últimos tiempos.

Por eso la aborrece el mundo, y por eso aborreció á Ignacio: pero siendo el odio del mundo el testimonio mas auténtico de la virtud y santidad, ya quedan anticipadas las pruebas de las virtudes sublimes y acciones heroicas que la Iglesia reconoce y venera en nuestro Santo. Me limitaré pues á ma-

nifestaros los altos fines que la divina providencia se propuso en elegir y sacar á Ignacio de medio del mundo, y la manera admirable de llevar á cabo estos designios. Ayudadme á implorar los auxilios de la gracia por la intercesion poderosa de María, saludándola con el Angel:

AVE MARÍA.

Una de las mayores pruebas por que ha pasado la Iglesia desde que fué fundada por el divino Salvador, y en que mas ha necesitado la asistencia que la prometiera para resistir y prevalecer contra las puertas del infierno, se inició á principios del siglo 16, para ser continuada con obstinada porfia hasta el siglo en que vivimos. Créase ya que el tiempo de las luchas á mano armada contra la Religion de Jesucristo habia pasado para siempre. Con el siglo 16, la Iglesia, hasta entonces tan bien protegida por la energia de sus pontífices, tan fuerte por la veneracion de los reyes y de los pueblos, vió alzarse en contra suya una nueva generacion de enemigos. La espada cedia el paso á la pluma ó á la palabra; el catolicismo no necesitaba ya de soldados, sino de doctores. Una nueva época principiaba entonces: á la civilizacion antigua sucedia la moderna, con sus adelantos, con sus mejoras, con sus grandes y portentosos descubrimientos, pero tambien con sus errores y grandes extravíos. El gusano que nace y crece con el árbol, no causa en él mayores estragos, consumiendo la sávia que lo nutre y marchitando su fruto, como el espíritu de orgullo y de independencia que nació y se desarrolló con la civilizacion moderna, produjo en todos sus adelantos y mejoras. En vano Gut-

temberg inventa los caracteres móviles de la imprenta, si han de servir para propagar mas fácilmente el veneno del error y de las malas doctrinas; en vano Miguel Angelo, Rafael, Murillo, perfeccionan el cincel y el pincel, si tan nobles instrumentos han de profanarse despues empleándolos en trazar imágenes impuras y livianas; en vano las bellas letras, la historia, la poesía se cultivan con esmero, y llegan á ver la luz las creaciones mas sublimes del ingenio humano; si han de ser parodiadas por los novelistas modernos; en vano se da nuevo impulso, y nuevo giro tambien, á la filosofía, á la física, á las ciencias naturales; si han de servir para materializar al hombre; en vano Cristóbal Colon descubre nuevos mundos, si ha de introducirse en ellos la impiedad y la heregia.

Todos estos adelantos, todos estos frutos que ostentaba lozano el árbol de la civilizacion moderna, pretendió apropiárselos y gozar de ellos el hombre sensual y mundano, que no reconociendo á Dios como origen de todo bien, de toda luz, de toda verdad, no le glorificaba con ellos, ni le rendia accion de gracias, mirando solamente á la criatura y á la satisfaccion de sus propios y desordenados apetitos. Mas ya habia nacido el hombre que habia de dirigir todas las cosas á la mayor honra y gloria de Dios. Este hombre yacia en España sobre un lecho de dolor, y era un soldado: pero un soldado de aquellos que producía la España en aquel tiempo, cuando con sus armas dominaba el mundo; soldado que sabia morir, pero no rendirse; soldado que en el sitio de Pamplona, despues de haber abierto la ciudad indefensa sus puertas á los sitiadores, se retira á la ciudadela desprovista de armas y municiones, creyendo que su valor puede suplir á todo; la

artillería abre brecha, propónese una capitulacion, manda desecharla, y puesto sobre la brecha espera al enemigo espada en mano; en medio del asalto un casco de piedra le hiere la pierna izquierda, y una bala de cañon le rompe en el mismo instante la derecha; cae, y su caída arrastra la rendicion de la ciudadela; el enemigo admira el valor de tan terrible adversario, quiere darle una prueba de su estimacion, le cura las heridas, y hace trasladarlo á su castillo de Loyola. Ya me persuado habeis todos conocido á nuestro héroe: su nombre es Don Ignacio de Loyola, que bien pronto va á ser el nombre de un gran Santo. Ignacio, que significa hombre de fuego, va á arder en llamas del amor divino.

¿Qué feliz casualidad, mejor diré, qué mano providencial hizo retirar del castillo de Loyola todos los libros de romances y leyendas caballerescas, cuando Ignacio, despues de una larga y dolorosa curacion en que tuvo que sufrir dos operaciones terribles, entrado ya en convalecencia, y queriendo entretener sus ocios con la lectura de estos libros, no se pudo encontrar ninguno de ellos? Era la gracia que le perseguia, que buscaba su conversion, y queria darnos en ella un ejemplo patente del fruto de las buenas lecturas. Á falta de otros libros, Ignacio lee la vida de Jesucristo y la flor de los Santos, y una súbita revolucion se verifica en su alma. Despues de grandes combates interiores, combates en que el amor de los placeres y la pasion de la gloria luchan con las ideas de renunciar á sí mismo y vivir en soledad, Ignacio toma una resolucion irrevocable: acostóse soldado, y se levanta cristiano; mas uno de aquellos cristianos cual los habia en aquella época, un cristiano que en los transportes de su caridad podia y debia

acometer empresas gigantescas, pues el hombre de entonces no medía sus fuerzas por la debilidad humana. Sabía que con la fé pueden transportarse los montes de una á otra parte. De todos lados, así de lo mas encumbrado del Pirineo como del fondo de Alemania, de la Francia como de la Italia, alzábanse hombres extraordinarios que renunciando á sí mismos se sacrificaban al triunfo de un principio, y que generosos mártires de la Religion ó de la ciencia, no pedían á Dios sino un campo, el mas vasto campo posible, para hacer fructificar sus ideas.

Ignacio pues renuncia súbitamente á todo lo que hasta entonces alimentó las ilusiones y fué el encanto de su vida. Amaba á una señora de la corte de Castilla, y reprime esta pasión amorosa. Tenía á las armas aquella ardiente inclinación que es el presagio de los grandes capitanes, y pisotea los altos designios de gloria militar con la misma facilidad con que ha vencido los atractivos del deleite, y se precipita á la penitencia. Ya no es aquel gallardo caballero cuyos recuerdos de infancia se perdían en medio de las prodigalidades y placeres de la corte del Rey Católico. Ni rastro ha quedado en él de aquel jóven señor que pocas horas antes, al traves de la ciencia de las armas, sabía derramar el perfume de la mas exquisita urbanidad y de la mas poética galanteria. Ignacio de Loyola se despoja de toda afección terrestre; y este caballero, tan lleno de sí mismo, tan ardiente, tan generoso, tan susceptible á cuanto toca el punto del honor, corre á la conquista de la humillación, como si la humillación debiese ser para él una nueva fuente de gloria. No hay todavía un plan concertado en su espíritu, pero el sacrificio estaba hecho; la inspiración debía ser obra del

cielo, como lo fué la conversión.

Monserate, Manresa, son el teatro de las primeras victorias de nuestro Santo sobre sí mismo y donde merece recibir las primeras revelaciones del cielo. Á Monserate va como peregrino; pasa una noche en vela delante del altar de la Virgen, se consagra á su servicio con el voto de castidad, y cuelga por trofeo su espada de un pilar de la capilla: así se declaró Ignacio el campeón de María. Á Manresa se dirige como penitente, despues de dar á un pobre sus ricos vestidos; y cubierto con un saco, y ceñido el cuerpo con una cadena de hierro que estrecha y oprime un áspero cilicio, mendigando su pan como los miserables y albergándose con ellos, va por último á encerrarse en una solitaria caverna. Allí á solas con Dios y á solas consigo mismo, entre raptos de amor divino ó entre las fatigas de una austeridad incesante, entre luchas del espíritu y combates de la carne; tan pronto transportado por celestes ardores, como rendido á los deliquios consiguientes á tan violenta y continua agitación; ya combatido de temores, ya devorado de escrúpulos, ya lleno de confianza, ayunando, orando, meditando, mereció le fuese revelada la gran ciencia de la salvación. Epítome de esta ciencia es ese libro admirable de los ejercicios que San Ignacio compuso entonces, cuando todavía era un hombre sin letras; y sin embargo enseña en él máximas tan sublimes, nociones tan altas de la Divinidad y de los sagrados misterios, con lenguaje tan propio y método tan bien dispuesto, que ha causado la admiración de los sabios, aun mas, que ha merecido de San Francisco de Sales, juez tan competente en materias místicas, este magnífico testimonio: «los Ejercicios espirituales han convertido mas pecadores que letras contienen.»

Allí fué tambien donde primeramente le fué inspirado el designio de fundar esta santa Compañia: porque como el asunto principal de sus contemplaciones, en las que se quedaba frecuentemente arrobado, era la dignidad divina de Jesucristo y su caridad inmensa hácia el género humano, Ignacio con sus ideas militares se representaba á Jesucristo como un general combatiendo á los enemigos de la gloria divina, y llamando á todos los hombres á ponerse en sus filas para combatir bajo su bandera. De aquí el deseo de formar un ejército cuyo jefe y emperador fuese el mismo Jesucristo, y la divisa **AD MAJOREM DEI GLORIAM**; el objeto y el fin la salud de los hombres.

Ad majorem Dei gloriam: LA MAYOR GLORIA DE DIOS: ¡qué divisa tan noble! ¡qué emblema tan sublime! y qué voz de guerra tan enérgica para inspirar aliento á los combatientes cristianos en las peleas que debían sostener contra los enemigos de Jesucristo. No de otra manera el Arcángel San Miguel convocaba y daba esfuerzo á las huestes celestiales para combatir contra el dragon y sus ángeles, cuando poniéndose al frente de ellas, exclamaba *¿Quis sicut Deus*, quién como Dios? No de otra manera, después, los nobles y esforzados Macabeos alistaban en sus filas á los guerreros de Judá y los animaban á pelear valerosamente contra las numerosas falanjes del impío Antíoco, haciendo inscribir en sus banderas. «¿Quién como Dios entre los fuertes?» LA MAYOR GLORIA DE DIOS: este es el lema con que una nueva y santa milicia va á combatir tambien contra Satanás y sus ángeles, y contra hombres mas impíos que Antíoco, y contra mayor número de tenaces adversarios: pero no anticipemos los sucesos.

Ignacio sale de la cueva de Manre-

sa como el atleta de quien habla San Pablo, que para prepararse á entrar en la lucha se abstiene de todas las cosas que enervan las fuerzas y quitan la soltura y agilidad de los miembros; tambien se ha despojado de los afectos terrenos, que son los vestidos de que se agarra el enemigo de nuestra salvacion, y se ha fortalecido además ungiendo su alma con el óleo santo de la caridad y de la gracia. Ya puede muy bien emprender la santa y laudable tarea de salvar á otros, sin temor de haber omitido ninguna cosa para salvarse á sí mismo. El primer impulso de su celo le lleva á convertir infieles; y tanto con este objeto, como para satisfacer su piedad, se resuelve á emprender el viaje de la tierra santa, sin dinero, sin socorros, sin provisiones de ninguna especie, entregándose en manos de la providencia. La segunda parte de sus deseos quedó cumplida, visitando los Santos Lugares y postrándose de rodillas ante el sepulcro del Salvador; pero cuando quiso, después de satisfacer su devocion, acometer la empresa de predicar el Evangelio y convertir á los mahometanos, no le fué concedido permiso por la falta de letras. ¿Por la falta de letras? Este era un obstáculo que hubiera retraido á hombre menos resuelto: Ignacio se propone aprenderlas. Regresa luego á España, y á la edad de 33 años se dedica en Barcelona á estudiar los primeros rudimentos del latin, mezclándose con los niños, y haciéndose uno de ellos en humildad, en sencillez, pero no en mortificacion, en austeridad, en celo. Ya que todavia no puede aspirar á convertir infieles, convierte pecadores. Alcalá, Salamanca fueron sucesivamente el teatro de sus tareas literarias y de sus conquistas para Dios; pero no me detendré en seguir todos los pasos de nuestro Santo, ni en refe-

rir los trabajos, las molestias, las persecuciones con que el mundo probaba su virtud en todas partes. Un campo mas vasto se nos presenta en la universidad de Paris, adonde la fama de sus maestros y la concurrencia de sus alumnos atraieron bien pronto á Ignacio, anhelando por aprender de aquellos la ciencia humana, y por enseñar á estos la ciencia divina. Uno y otro lo consigue con usuras: al paso que su perseverante aplicacion le merece el grado de maestro en artes, título muy honorífico en aquella época, y que le abre la puerta para el estudio de su ciencia predilecta, la sagrada Teologia, su celo ingenioso le sugiere mil industrias para convertir á los pecadores, principalmente estudiantes; y desde luego entre estos descubre ya su perspicacia á seis como los mas dignos de asociarlos para la grande empresa que medita, para echar con ellos los cimientos de la santa Compañia de Jesus.

Jóvenes extranjeros, desconocidos! que en la concurrencia tan numerosa de aquellas aulas apenas si llamábais la atencion de vuestros maestros, ¿quién os diria entonces que vuestros nombres habian de ser conocidos en todo el universo y que habian de pasar con gloria á las futuras generaciones? Erais extranjeros en Paris, y todo el mundo os dá ahora carta de naturaleza; estudiabais la ciencia de doctores célebres, y sus nombres quedan oscurecidos con los vuestros; buscábais acaso una gloria vana, una limitada nombradia, y teneis una gloria inmarcesible, duradera, eterna; anhelábais ser sábios, y sois sábios y santos. Ignacio, Ignacio es el que os engrandece de este modo, asociándoos á un pensamiento grande; él os comunica su luz, su resplandor, á vosotros seis (permitidme esta figura), como el sol á los planetas que giran en torno su-

yo. Pero así como una estrella se distingue de otra estrella en claridad, así se distinguen y resplandecen, Javiér con la aureola del apostolado, Salmeron y Lainez con la de la ciencia, Nicolás Bobadilla y Simon Rodriguez como ángeles de paz y de consuelo, y el virtuoso Pedro Fabro por su celo, discrecion y consumada prudencia.

Ya sabeis los nombres de los fundadores de este santo Instituto; y para honra de nuestra patria sea dicho, que todos fueron hijos de la península, menos el P. Fabro que nació en Saboya: por manera que esta nacion privilegiada, tan rica en ciencias y en virtud como en poder y en gloria, cuna de santos, semillero de héroes, plantel de hombres sabios y eminentes y sobre todo baluarte inexpugnable de la fé católica, dió tambien los primeros campeones á esa milicia sagrada que tan tenazmente habia de combatir en su defensa. San Ignacio escoje por sus compañeros á estudiantes, porque quiere que en su compañía florezcan las letras y las ciencias, para santificarlas, para combatir con sus propias armas á los enemigos de la Religion, y para reducir tambien á la mayor gloria de Dios los adelantos que se estaba haciendo en ellas: los convoca y reúne por primera vez en el monte de los Mártires, cerca de París, porque quiere impresionarlos con la idea de las persecuciones que les esperan, y animarlos á seguir el ejemplo de los primeros mártires y predicadores del Evangelio: los junta en una pequeña capilla, el dia de la Asuncion de la Virgen, porque quiere consagrar su Compañia á la que es Reina de los mártires y de los confesores.

¡Dia santo, dia venturoso, en el que Ignacio y sus compañeros se reúnen en esa montaña sagrada, para echar el cimiento de esa sociedad ilustre, que co-

mo ciudad edificada sobre el monte no se ocultará jamás, sino que será vista desde los últimos confines de la tierra! ¡Día mil veces fausto para la Iglesia, en que una nueva milicia se apresta á salir en su defensa, y á enriquecerla no solo con los despojos de los enemigos que la cercan, sino con otras ricas presas traídas desde lejos! Pero ¡día triste para el infierno, que teniendo por segura la victoria, siente que se la arrancan de las manos, con una fuerza divina, que desconcierta sus planes, embota sus armas, rompe y desbarata sus máquinas de guerra!

Estos santos varones, á ejemplo de su patriarca Ignacio, principian por renunciar al mundo y á la carne, haciendo voto de vivir en castidad, y prometiendo á Dios una pobreza perpétua: tambien prometen que despues de acabados sus estudios, pasarán á Jerusalem para glorificarle; pero sí al cabo de un año no pudieren llegar á la santa ciudad y permanecer allí, irán á postrarse á los pies del sumo Pontífice, y jurarle obediencia sin acepcion de tiempos ni de lugares. Este es el origen del cuarto voto con que se distingue la Compañía de Jesus de las demás órdenes religiosas; porque como les fuese imposible hacer su viaje á la tierra santa en el tiempo prefijado, por hallarse todos aquellos mares interceptados de piratas á causa de la guerra de los turcos, conoció San Ignacio que el cielo les cerraba las puertas de la Palestina para abrirles las puertas del universo. Dirígense pues á Roma en cumplimiento de la segunda parte de su promesa; y despues de vencer todo género de dificultades, tradiciones y obstáculos, que sería largo referir, para obtener la aprobacion de su Instituto, alcanzada por fin esta de la Santidad de Paulo 3.º, en Bula de 27 de Setiembre de 1540,

hicieron todos promesa solemne en sus manos de obedecer á él y á sus sucesores en todo lo que les mande para la defensa y propagacion de la santa fé católica. El fiel cumplimiento de este voto, junto con el de la mas pronta y rendida obediencia á sus superiores, es lo que ha dado tanta fuerza á esa institucion admirable, formando un todo compacto y unido, como los miembros del cuerpo con una sola cabeza; es lo que ha hecho que en ella se conserve siempre puro, y siempre fervoroso, el primitivo espíritu de su fundacion; es lo que mas eficazmente ha contribuido á la formacion de esos hombres grandes que dotados de distintas prendas y de diversas inclinaciones, necesitaban de una mano diestra que los separase y dirigiese, los unos á las artes, los otros á las letras, los otros á las ciencias, los otros al martirio.

Ignacio fué esta mano diestra; y su tacto y su pericia, convertidos en proverbio, han pasado á sus sucesores. Nombrado por el voto unánime de sus compañeros Superior general de la sociedad naciente, tiene el consuelo de verla acrecentarse en breve tiempo, y de componer ya una verdadera compañía de Jesus, compañía selecta, escogida y amaestrada para combatir por todas partes, y las herejias que cunden, y los vicios que crecen, y la ignorancia que predomina. Sus primitivos compañeros no son ya aquellos jóvenes estudiantes confundidos en las clases de la universidad de París: son las grandes figuras de un Salmeron y un Lainez, teólogos eminentes, que el Papa envia en su nombre para asistir al santo concilio de Trento: son un Fabro y Bobadilla, que despues de reformar las costumbres en muchas ciudades de Italia, pasan á Alemania infestada de herejes, y los rebaten y con-

funden, el uno con su virtud, el otro con sus contundentes razonamientos: es el venerable Simon Rodriguez, propagador de la Compañía en Portugal, y fundador del colegio de Coimbra; y es el mayor de todos, el apóstol de las Indias, y confesor ilustre de la fé de Jesucristo, San Francisco Javier. Á estos se agregan luego otros hombres de celo ardiente, de fé pura, de corazón grande, que dirigidos é inspirados por Ignacio, á la voz de la obediencia se ponen en camino ya para llevar consuelos á los católicos perseguidos de Inglaterra é Irlanda, ya para sostener disputas con los luteranos en las dietas del imperio, ya para predicar el evangelio en los mas remotos confines de la tierra; mientras tanto que San Francisco de Borja, honor de nuestra España, y gloria de la Compañía, funda en sus estados el primer colegio universidad, contribuye con fondos al establecimiento del colegio romano; y su ejemplo siendo imitado por muchas personas igualmente generosas, y bajo la protección de los pontífices, príncipes y reyes, bien pronto se multiplican estas casas de enseñanza en España, en Portugal, Italia, Alemania, y en todas las naciones católicas, llegando á competir con las mas célebres universidades en todos los ramos del saber humano, y siendo un verdadero foco de ciencia y de virtud.

Ignacio desde Roma dirigia todo este movimiento, y tenia en sus manos los resortes de esa máquina, al parecer tan complicada, pero sencilla, porque todo lo simplificaba la obediencia. Necesitaba mas bien moderar el celo, que excitar el ardor de sus discípulos; mandaba mas bien con la persuasión, que con la autoridad; pero una simple indicación suya era un precepto, sus instrucciones leyes, sus consejos reglas: y de

aquí es que todos se formaban, ó por mejor decir, se modelaban segun el ejemplar perfecto que les proponia para los diferentes destinos y vocaciones, pero de tan buen grado, con tanto gusto y facilidad, que parecia efecto de la naturaleza lo que no era sino obra de la gracia y de la virtud de la obediencia. Encargaba á Salmeron y Lainez la modestia y la humildad cuando fueron á Trento, y todos sus teólogos y controversistas son modestos y humildes; á los oradores sagrados recomendaba la elocuencia sin verbosidad, y todos son elocuentes sin ostentacion y sin el vano flujo de palabras; á los misioneros aconsejaba el captarse la benevolencia de los pueblos que iban á convertir, y se les ve acomodarse á sus usos y costumbres lícitas, imitar su cultura y sus maneras, y vivir como nacidos, ahora en el palacio de los grandes, luego en casa de los pobres, luego hasta en la cabaña de los salvajes; á los maestros de la juventud encargaba la paciencia, y la practican con jovialidad; á todos recomienda la sencillez, y oradores eminentes, filósofos profundos, historiadores célebres, literatos distinguidos, profesores afamados, y hasta artistas y operarios hábiles, encubren su genio y su talento con el velo de la modestia, y parecen como los demas. Pero ¿qué genio superior al de nuestro Santo? ¿qué talento mas grande y mas sublime, para crear una institucion tan perfecta, para formar reglas y estatutos tan sabios, y para dirigir con tanto acierto una sociedad que llegó durante su vida á difundirse por toda la tierra...; y sin embargo le vemos el mas modesto, el mas humilde de todos los hombres, mezclado ya entre niños para doctrinarlos, ya entre pobres para socorrerlos, ya entre enfermos para aliviarlos, ya entre presos de las cárceles

para convertirlos ó consolarlos. Pero nada de esto debe causarnos estrañeza, porque Ignacio no buscaba su honra, sino la honra y la mayor gloria de Dios: *ad majorem Dei gloriam*. Este fué su objeto, y lo consiguió; esta su divisa, y la realizó. Despues de llenar asi los altos fines para que la divina providencia le destinara en este mundo, una santa muerte vino á poner término á su carrera, y el Señor por quien tanto habia trabajado, coronó sus esfuerzos con una gloria eterna.

Unas cuantas palabras para concluir, y como complemento del elogio de nuestro Santo. Ignacio murió, pero su espíritu vive, y vive entre sus hijos: vive en esa Sociedad santa, formada segun su regla, nutrida con sus ejemplos, dirigida y gobernada aun por sus inspiraciones: vive en el ardor y celo con que siempre se ha dedicado á promover los fines de su instituto, la mayor gloria de Dios, y la salvacion de las almas: vive en tantos apóstoles que han llevado la luz del evangelio á los paises mas remotos del mundo, en tantos mártires que han sellado con su sangre la fé de Jesucristo, en tantos otros santos que por sus heroicas virtudes y merecimientos veneramos en nuestros altares: vive en tantos teólogos y oradores eminentes, en tantos escritores sabios, en tantos literatos y poetas, en tantos profesores y maestros célebres; vive en tantos directores de conciencia, en tantos autores ascéticos, en tantos catequistas fervorosos, en tantos misioneros infatigables; vive en la abnegacion y desprendimiento con que se aplican al desempeño de todas sus funciones, sin causar gravámen, sin demandar estipendio, ni solicitar recompensa; pero vive, sobre todo, en la constancia y grandeza de ánimo con que resisten y se sobreponen á todas las contradicciones, á todos los obstáculos, y á

todas las persecuciones que les suscita el mundo. Porque saben que toda empresa grande requiere grandes esfuerzos, que toda obra buena ha de sufrir oposicion, y que las persecuciones y afrentas forman parte de la herencia que les dejó San Ignacio.

Pues esta santa y veneranda Institucion, en su origen española, en sus fines divina, en quien la gracia no ha destruído sino que ha perfeccionado las dotes naturales del caracter nacional, principalmente el valor, la constancia y la nobleza de miras; que sitiada y combatida por todas partes, ha sabido, como Ignacio en el sitio de Pamplona, sucumbir pero no rendirse; que á fines del siglo último viendo contra sí una coaliccion universal, no decayó de ánimo, ni se pudo conseguir que entregase su bandera; que aun ahora mismo precisada á replegarla en parte, por no poder llenar uno de los principales fines de su instituto, el de la enseñanza pública, lleva sus fines y sus miras al otro lado del océano; esta santa Sociedad, digo, española tambien por la firme adhesion de todos sus hijos á la fé católica, apostólica, romana, es la que nuestra católica Reina ha mandado establecer en esta casa de S. Marcos de Leon. Su título de casa de misiones para ultramar, manifiesta el objeto. Cuna ilustre de la orden militar de caballeros de Santiago, una nueva milicia se instala en ella, que va tambien á combatir contra los infieles por la fé de Cristo, pero no con la espada, sino por la espada, no con el valor de un guerrero sino con el valor de un martir, no con armas que matan sino con palabras que vivifican; que siguiendo las huellas de Javier va á llevar á las islas mas remotas de América, Africa y Asia, la luz del evangelio, con las luces de las ciencias, de las artes, y de toda clase de conocimientos útiles:

que vá á civilizar nuestras colonias, á moralizarlas, y afirmar en ellas el estandarte de Castilla plantando al lado suyo el estandarte de la cruz. Sí, este es el principal objeto, digno y grande por cierto, de la instalacion en esta Real Casa de la Compañia de Jesus: el árbol que aquí se planta (no se asusten los enemigos de la Compañia), ha de fructificar bien lejos: crecerá aquí, se nutrirá, estenderá sus ramas; pero sus mas sabrosos frutos, porque no somos dignos de ellos, los cojerá Cuba, Puerto Rico, Fernando Pó, Mindanao, Filipinas, que nos los pagarán en afecto y adhesion á la madre patria.

Empero la sombra de este árbol es saludable, y causa maravillosos efectos á los que se arriman á ella. De esto á lo menos no hay razon alguna para que se nos prive; ni de percibir la fragancia de sus virtudes, ni de admirar la belleza de sus ejemplos, ni de escuchar la dulce voz de sus exhortaciones, mas grata que la brisa que refresca el ambiente en una tarde de verano, mas rica de esperanzas que cuando impele hacia el puerto la nave cargada de preciosas mercancías; ni de que estos santos varones visiten nuestros hospitales, lleven palabras de consuelo y de salvacion á nuestras cárceles, exciten el fervor en nuestros jóvenes, el celo en nuestros ministros, la caridad en todos, y den gloria al Señor celebrando en este hermoso templo las funciones de su culto. Todos estos efectos los vemos ya, y nos alegramos; los sentimos, y nos regocijamos; les tomamos gusto, y espera-

mos otros mayores. Gracias sean dadas al Dios de todo consuelo, que nos ha distinguido con esta señalada manifestacion de su misericordia; y gracias tambien á la piedad ilustrada de nuestra católica Reina, que solicita por el bien estar de todos sus pueblos en todos sus dominios, ha escogido á Leon para formar el vínculo que salvando los mares ha de unirlos á todos bajo un Dios, bajo un Rey, bajo una misma patria.

Y tú, compañia santa, (me dirigiré á tí con las palabras de Bosuet) «Tú, compañia célebre, que no en vano llevas el nombre de Jesus; á quien inspiró la gracia el grandioso deber de conducir á los hijos de Dios desde su mas tierna edad hasta la madurez del hombre perfecto en Jesucristo; á quien Dios ha dado hacia la fin de los tiempos doctores, apóstoles, evangelistas, á fin de hacer brillar en todo el universo y hasta las regiones mas desconocidas la gloria del evangelio; no ceses de hacer contribuir á tan alto fin, segun tu santa institucion, todas las fuerzas del talento, de la elocuencia, de la urbanidad y de la literatura.» Recibe, pues, nuestros parabienes y nuestras felicitaciones, en que estoy seguro se une de corazon todo este concurso, y toda la ciudad de Leon; y en cambio os pedimos la bendicion vuestra y la de Ignacio, esperando que vuestras oraciones y su intercesion nos alcanzarán la dicha de llegar á verle y bendecirle eternamente en la gloria.

AMEN.

SANTOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

del Clero de esta Diócesis.

El día 9 del corriente terminó el tercer turno de ejercicios espirituales del Clero, último por el presente año, con la comunión general y renovación de la promesa de obediencia al Prelado, en la forma que se ha ejecutado en los dos anteriores. También en este día dirigió S. E. I. su voz paternal á los párrocos, exhortándoles á conservar y practicar las máximas saludables que se les han inculcado en los santos ejercicios para poder llenar sus deberes con utilidad y provecho de las almas que les están encomendadas, recordándoles muy particularmente el celo que debe animarlos por el bien espiritual de sus feligreses, y recomendando la necesidad de estimularlos con sus exhortaciones y la mas puntual asistencia al confesonario, á la frecuencia de los Santos Sacramentos al menos en las prin-

cipales festividades del año. Han asistido en este turno algunos sacerdotes mas de los que estaban designados á cada arciprestazgo, y todos los párrocos y vicarios de esta ciudad que no habian podido concurrir hasta ahora con la mayor parte de los eclesiásticos residentes en ella. Terminada la función se dignó S. E. I. asistir al desayuno con los PP. Directores, y al despedirse de los concurrentes, el párroco de S. Miguel de Villalon manifestó á nombre de todos, los sentimientos de gratitud de que se hallaban animados, en los términos siguientes:

«Excmo. é Ilmo. Sr.: Encargado hoy (por la ancianidad é imposibilidad del único señor Arcipreste que nos acompaña) encargado hoy de manifestar los sentimientos, la espresion del corazon de mis apreciables y virtuosos compañeros y hermanos, comienzo por ensalzar, glorificar, bendecir y dar rendidas gracias á Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre

de las misericordias, y Dios de todo consuelo por el señalado beneficio que de su liberal y bondadosa mano acabamos de recibir. Porque, si es cierto, si no puede ponerse en duda que toda dádiva óptima, todo don perfecto descende de arriba, comunicado por el Padre de las luces; y si tambien lo es que por ello debemos rendirle incessantes gracias, ¿cómo no se las rendiré yo, y se las rendirán mis dignos compañeros y hermanos, por la dádiva preciosa, por el don inestimable que acaba de dispensarnos? Los ejercicios espirituales::: considérenseles en todas sus circunstancias, y aparecerá que han sido una inspiracion del Padre de las luces, un rasgo maravilloso de su beneficencia.

El pensamiento de V. E. I.; su llamamiento al Clero en general; y especialmente al parroquial á los ejercicios espirituales, ¿no ha sido inspiracion del Padre de las luces? ¿No lo han sido tambien el gusto, (mejor diré) el ánsia y la puntualidad

con que el Clero ha respondido al llamamiento de V. E. I? ¿No lo ha sido, finalmente, la eleccion de Directores tan celosos, tan instruidos y tan empapados en el espíritu de la Religion? ¿Qué de inspiraciones! Excmo. é Ilmo. Sr. ¿Qué beneficio tan singular del Padre de las luces!

Aquí, en los ejercicios espirituales hemos aprendido, ó por lo menos, se nos ha recordado del modo mas patético y enérgico el esmero, la puntualidad, el celo discreto y prudente con que debemos llenar nuestros deberes como cristianos, como sacerdotes, como párrocos para obrar la santificacion de nuestras almas, y de las que están confiadas á nuestro cuidado. Deberes que tal vez teníamos olvidados, ó los practicábamos con tibieza y flojedad. Aquí, en los ejercicios espirituales se ha renovado y robustecido nuestro espíritu, abrevándose de las dulzuras de las consolaciones que el Padre de las luces se ha dignado derramar

sobre nosotros. Finalmente, aquí, en los ejercicios espirituales nos hemos despojado del hombre viejo, formado según el espíritu del mundo, y hemos vestido el hombre nuevo, formado según el espíritu de Dios. ¡Con cuánta alegría, pues, con qué tranquilidad de alma nos retiraremos á nuestras parroquias á cumplir con los deberes de nuestro ministerio, y comunicar á nuestros feligreses el espíritu, las luces, los consuelos que aquí hemos recibido! Dios quiera que este espíritu no se apague ni decrezca, sino que se inflame y aumente cada día para nuestro bien, y el de la grey que nos está encomendada. V. E. I., después de Dios, ha sido el que nos ha proporcionado este señalado beneficio, este consuelo de nuestras almas. Así lo conocemos; así lo confesamos; mas no sabemos como manifestar nuestra gratitud. Por lo que á mí hace, confieso que no encuentro palabras con que espresarla, y que únicamente

por la analogía de la razón puedo hacerle con aquella frase corta, vulgar, sí, pero demasiado significativa con que el mendigo demuestra sus buenos deseos, su reconocimiento á la mano caritativa que le alarga el alimento para saciar el hambre: Dios se lo pague. Dios se lo premie, en el cielo halle la recompensa de tan buena obra. Grandes y multiplicados son los beneficios que V. E. I. ha dispensado á toda la Diócesis, y con especialidad al Clero; pero como éste, ninguno. Nuestro reconocimiento por él será eterno, é incesantes nuestras súplicas al Todopoderoso para que prospere y conserve por largos años la importante vida de V. E. I. y recompense por último su celo con los goces celestiales. ¡Y nuestros carísimos PP. Directores? ¡Ah! ¡Cuán acreedores son á nuestra gratitud, y á nuestros respetos! Siempre, Excmo. é Ilmo. Sr., siempre he profesado un singular afecto á los ilustres hijos del grande Ignacio, porque siempre los he

considerado como modelos de virtud y de ciencia, como baluartes de la Iglesia como martillos de la heregía y de la impiedad, como veteranos agueridos, que, firmes en la brecha, jamás retroceden, jamás ceden un palmo, una línea de terreno á los enemigos de la Religion, como de su ilustre Patriarca lo dijo muy oportunamente su entendido panegirista del 31 de Julio último. (1) Pero este juicio hábale formado, por lo que habia leído, por lo que habia oído, y por las mismas persecuciones que continuamente les suscitan sus adversarios, que tambien lo son de Jesus: mas tratado ahora que he palpado yo mismo su fervor, su celo, sus conocimientos profundos en la ciencia de Dios, el juicio que he formado es mio propio, y no temo decir que es mayor, mucho mayor, incomparablemente mayor la realidad que la fama. No adulo: es la

(1) D. Justo Barbagero, Chantre de la Catedral.

expresion franca y genuina de mi corazon, y tambien del de mis dignos compañeros. Sentiría, en verdad, ofender con mis palabras la modestia de nuestros amabilísimos PP. Directores: mas, permítaseme que añada otra verdad, y es, que sumamente reconocidos al singular favor que nos han dispensado, llevemos gravados sus nombres en las telas de nuestro corazon: que los nombres de los PP. *Lobo* y *Maruri* resonarán continuamente con loor en nuestra boca: que de ellos hablaremos á nuestros compañeros que no han tenido todavía la dicha de tratarlos, y de recibir sus instrucciones; de ellos hablaremos á nuestros feligreses; de ellos hablaremos á los extraños, y aun á sus mismos enemigos. Vuelvo á decir que sentiría muchísimo ofender la modestia de varones tan humildes. Pero puedo asegurar que me contengo, que pongo un freno á mi boca, de la que en este momento se atropellan por salir otras mil cosas, que las re-

servo para dar con ellas en rostro á sus calumniadores.

En medio de mi alegría, una cosa, Excmo. é Ilmo. Sr, aflige á mi imaginacion, y es, que tal vez no habrémos llenado las miras de V. E. I., y los deseos de nuestros PP. Directores, y que acaso hayamos causado alguna molestia, algun disgusto al Señor Vice-Rector de este Seminario, acreedor, en verdad, á nuestro aprecio por las muchas atenciones, y consideraciones que nos ha guardado. Mas si así fuese, ruego á V. E. I., á nuestros PP. Directores, y al Señor Vice-Rector se sirvan disimularnos, en la seguridad de que cualquiera falta que hayamos podido cometer, no es hija de la voluntad, sinó efecto de esa miseria humana, de esa fragilidad que no nos permite ser cabales, por mas que lo pretendamos.

Otra cosa, Excmo. Señor, y concluyo. Permítame V. E. I. que me atreva á suplicarle se digne enviar á estos Varo-

nes apostólicos á fecundar con la lluvia de su doctrina el campo que nos está confiado. Nosotros sembramos y no recogemos frutos, tal vez porque no sabemos sazonar la tierra; y deseamos por lo mismo que agricultores mas diestros vayan á suplir lo que nosotros no podemos hacer por nuestra ineptitud. ¡Qué abundante cosecha recogerían! Los pueblos atraídos del suave olor de sus virtudes, y oyendo su voz de trueno, pero al mismo tiempo de dulzura y de consuelo, acudirian en tropel á henchirse de las verdades eternas, y reformarian sus costumbres: por que nó, no mirarian en ellos unos hombres terrenos, como miran en nosotros, sinó unos dioses en figura de hombres. *Di similes facti hominibus descenderunt ad nos*, dirian estupefactos, como en otro tiempo digeron de los Apóstoles.

Por último, Excmo. é Ilmo. Sr., ruego á V. E. I. que, al mismo tiempo que nos concede su licencia para retirarnos

á nuestras parroquias, nos permita que añadamos á la promesa de obediencia que acabamos de renovar, otra prueba de gratitud, de cariño, de submission, y de respeto, dándonos á besar su anillo, y colme nuestro consuelo con su paternal bendicion.

Carta de nuestro Smo. Padre el Papa Pio IX al Obispo de Leon.

PIUS PP. IX.

«Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Inter gravissimas, quibus affligimur, angustias et amaritudines non mediocri certe consolationi Nobis fuere Tuæ Litteræ die 12 hujus mensis datæ. Namque in eisdem Litteris undique elucet eximia Tua erga Nos pietas, fides, amor et observantia, atque omni ex parte se ostendit summus dolor, quo angeris, Venerabilis Frater, ob notissimas, in quibus versamur, sollicitudines ac tribulationes. Gratissimi quidem su-

mus huic tam egregiæ tuæ erga Nos caritati, quæ catholico Antistite plane digna amplissimas profecto laudes meretur. Jucundissimum autem Nobis fuit, ex iisdem Tuis Litteris intelligere qua diligentia Nostris monitis, votisque statim obsequens publicas in ista Tua Diœcesi preces indicendas curaveris. Etenim ea sane spe nitimur fore, ut clementissimus misericordiarum Pater totius Ecclesiæ suæ sanctæ precationibus propitius annuens velit Nos confortare et consolari in omni tribulatione Nostra, utque divina sua gratia, atque omnipotenti virtute omnes Ecclesiæ, et hujus Apostolicæ Sedis hostes illuminet, illosque ad veritatis, justitiæ, salutisque semitas reducat. Denique hanc etiam occasionem alacri, libentique animo amplectimur, ut iterum testemur et confirmemus præcipuam, qua Te prosequimur, benevolentiam. Cujus quoque certissimum pignus esse volumus Apostolicam Benedictionem, quam íntimo cordis affectu Tibi ipsi, Venerabilis Frater, et gregi Tuæ curæ commisso peramanter imper- timur. Datum Romæ apud S. Petrum die 28 Julii anno 1859. Pon-

tificatus nostri anno Decimocuarto.
 =Pius PP. IX.

Venerabili Fratri Joaquimo Episcopo Legionensi in Hispania.

ADMINISTRACION ECONOMICA
 DEL
 OBISPADO DE LEON.

En el mes de Julio último venció el plazo concedido para el pago de los sumarios de la predicación de este año; y siendo esta la época mas á propósito para su cobranza, está Administración ha creído conveniente recordar este deber á los encargados de la espendición de aquellos para que no demoren la recaudación, ni el pago de su importe, esperando del celo de los señores párrocos, que darán conocimiento de este recuerdo á los Colectores de sus respectivos pueblos como el medio de evitarles todo perjuicio. Leon 18 de Agos-

to de 1859.=El Administrador Económico, Isidro Llamazares.

ANUNCIOS.

NOVENA

DE LA IMACULADA CONCEPCION
 DE MARIA SANTISIMA.

Impresa á expensas de un devoto, en obsequio de la Archicofradía del inmaculado Corazon establecida en esta ciudad.

Se halla de venta en la imprenta de Redondo, Calle Nueva, á 8 cuartos; y el producto se destinará á beneficio de la Archicofradía.

EL PRECURSOR

Á LA SANTA VISITA,

Ó PREPARACION

para que los adultos reciban dignamente el Sacramento de

ta Confirmación, por el Bachiller en jurisprudencia

D. NICOLÁS REQUEJO CASTRO,

PRESBITERO.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo concede cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles que lean este librito, y por cada uno de sus capítulos.

Se halla de venta en Leon, establecimiento tipográfico de Redondo, calle Nueva, número 5.

RESPUESTAS

BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJECCIONES

QUE MAS COMUNMENTE SUELEN HACERSE CONTRA LA RELIGION.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

por el Abate Segur,

antiguo capellan de la prision militar de París, y traducida en castellano de la trigésima edición publicada en París.

Se halla de venta en la Imprenta de este Boletín á 4 rs. en media pasta.

MODO DE REZAR Y OFRECER

EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA,
sacado del libro diario de indulgencias de los PP.

Dominicos.

Un librito en 4.º de 32 páginas, impreso á ruego de algunos Sres. Párrocos en letra gruesa; á 6 cuartos cada uno en rústica, y á 2 reales en pasta. Se halla de venta en la misma imprenta.

Los Sres. Párrocos y vicarios que gusten remitir, para su encuadernacion, á la imprenta de este Boletín los tomos publicados del mismo, pueden hacerlo especificando si han de ser á la holandesa ó en pasta, reponiendo los números que les falten.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez
Redondo —1859.